

MONUMENTAL PLAZA DE TOROS MEXICO

**Ponce con su temple supo recuperar el primer lugar,
que una parte del público patriotero le quiso negar**

Por ENRIQUE GUARNER

Ser el primero constituye un adjetivo que designa a la persona o cosa que precede a las demás de su especie en orden, tiempo, lugar, situación, clase o jerarquía. El negar como concepto algo contra lo que no existe argumento, tiene que derivarse de algún prejuicio, o sea, aquello que surge del inconsciente, aunque siempre carezca de la menor base. Enrique Ponce es sin duda alguna el primer torero del mundo y supera a los demás como anteriormente lo hicieron diestros de la talla de Rodolfo Gaona, José Gómez Ortega *Joselito* y Juan Belmonte, a los que no alcancé a ver por mi edad.

Sin embargo, a lo largo de más de medio siglo quien esto escribe debe haber presenciado un par de miles de corridas y ha sido impresionado por la superioridad de algunos toreros sobre los demás. Entre ellos, Fermín Espinosa *Armillita* demostraba mayor dominio, maestría y facilidad, mientras Lorenzo Garza era un gran muletero con una personalidad que arrebató al público. Silverio Pérez fue dueño de un excepcional sabor y hondura en el rechazazo y el pase de trinchera.

A mediados de los cuarenta tuve la suerte de ver al sevillano Pepe Luis

Vázquez de muchísima clase y buenísimo lidiador, al cual superó Manuel Rodríguez *Manolete* con su honradez y decisión obligando a que todos los toros aceptaran la faena que les imponía. En los cincuenta me impresionó el finísimo Manolo Dos Santos, el insuperable trasteo de Luis Miguel Dominguín y el clasicismo de Antonio Ordóñez con la mejor verónica que yo haya visto. También apreció la seguridad de Carlos Arruza y el vistosísimo capote del *Calesero*.

En los sesenta viví el toreo de enorme calidad y gracia de Paco Camino, así como la seguridad y pureza de Santiago Martín *El Viti*. Al final del decenio me gustó sobremanera el inicio de Manolo Martínez. En los ochentas fui partidario del *Capea* que lucía muchísimo con el burel de aquí y la elegancia pura de José Mari Manzanares.

En este momento existe un torero que supera a casi todos, puesto que solamente tiene como rivales que todavía no se le acercan a José Tomás y a Julián López *Juli*. Esta figura del toreo es Enrique Ponce, quien ayer ante *Xoconochtle* realizó una faena impresionante y de una calidad difícil de igualar. Debo agregar que ante su primero se enfrentó con un público hostil que fue aplacado ante la obra ma-

estra del valenciano, en el quinto.

Juicio crítico

Ante un entradón absoluto que hizo que ilegalmente la policía cerrara el paso por Tintoretto impidiendo que este crítico taurino se estacionara en el lugar que le corresponde, hicieron el paseo de cuadrillas: Eulalio López *Zotoluco* de berenjena, Enrique Ponce en rojo y Rafael Ortega de rosa deslavado. Los tres ternos van bordados en oro y después de aplaudir a los toreros se inicia el festejo.

El ganado

Se lidió una corrida mixta formada por tres bureles de Santiago y cuatro de Marco Garfías, los cuales procedían de la Villa de Arriaga en San Luis Potosí. En general fueron bastante dispares mezclando novillos con toros, puesto que el que abrió plaza, zancudo y cornicorto apenas sobrepasaría los tres años. El segundo, también de Santiago, aunque con más pitones tampoco parecía alcanzar la edad reglamentaria. Un poco mejor presentados anduvieron los de Marco Garfías que siguieron. Para cerrar plaza sí se soltó un verdadero toro, pero el de regalo apenas sería aceptable en un festival. En cuanto pelajes variaron del negro bragado al cárdeno.



Foto: Javier Sánchez

Con Manchego de Santiago, Eulalio López *Zotoluco* ejecutó algunas buenas verónicas como podemos ver en la fotografía. Los astados de Garfías sumamente débiles sufrieron la friolera de 9 caídas.

Estos astados tomaron un total de 9 puyazos, algunos de los cuales valían por tres de los que deben darse en plazas que tengan seriedad con jueces estrictos. Detallándolos, el indigno novillote comicorto que abrió plaza acabó humillando y con recorrido que aprovechó el *Zotulco*. El segundo se defendía y era incierto, pero Ponce se impuso a sus defectos. El tercero fue soso y embestía con la cabeza a media altura. El cuarto resultó bravo ante el piquero quedando aplomado y difícil. El quinto *Xocochochtle* sin ser nada del otro mundo se pestó al faenón de Ponce. El sexto estaba reparado de la vista, por lo que Rafael Ortega regaló un becerrito que se rompió el pitón.

Eulalio López Zotulco

Tuvo una muy buena tarde, desta-
cano su faena al primero, al que en-
tendió de maravilla logrando pases
sobresalientes, pero en mi opinión su
actuación en el cuarto resultó dema-
siado aplaudida aunque siempre llevó
el defecto del encimamiento y quedó co-
mo un traste valentón carente del
temple necesario.

Zotulco se enfrentó en primer lu-
gar a *Manchego* al que se le atribuye-
ron 484 kilos, siendo un burel muy
chico. Lo recibió con dos largas ata-
roladas de rodillas y buenas veróni-
cas. En el quite vimos chiclelinas
comprometidas rematadas con revolte-
ra. La faena de muleta se inició con
pases cambiados rodilla en tierra a los
que siguieron buenas series en redon-
do bien rematadas. También estuvo
bien en los naturales y el traste se
llevó a cabo en un sólo terreno, aun-
que el diestro pecara de utilizar una
muleta demasada grande. Mató de
pinchazo y entera habilitados gana-
ndose la primera oreja.

En cuarto lugar se lidió *Luna Nueva*, al que la bascula de la Central de Abastos le aseguró nada menos que...573 kilos, por lo que supone-
do bien rematados. También lo
algun verdadero toro, le pondrán por
lo atacó, pero el diestro sin inmutarse
instrumento cuatro pases cambiados
rodilla en tierra con la izquierda mo-
numentales. Después de ofrecer el
corrupeta al público vino la faena ar-
quitectónicamente adecuada, pero un
grupo se dedicó a insultarlo sin razón,
lo cual hizo que el diestro se impusie-
ra cuando produjo una dosantina con-
tinuada con medio redondo, cambio
de mano y perfecto natural. A lo ante-
rior siguió precioso adorno a media
altura y circulares de gran emotividad.
Ponce mató muy mal con dos pincha-

entera habilitados, ganando una oreja

Enrique Ponce

La primera figura del toreo mun-
dial estuvo en lo que es, un señor en
todos los sentidos, demostrando con
su elegancia inigualable que puede
superar cualquier situación adversa.
Esta se dio desde que saltó al ruedo
el segundo de la tarde, cuando un
grupo de espectadores, a los que no
puedo llamar aficionados, se dedicó
a atacarlo sin razón alguna. A pesar
de ello el valenciano se impuso aun
ante este peligroso enemigo extra-
yendo grandes muletazos, que le va-
lieron su salida al tercio. Sin embar-
go, lo grande vendría con el quinto
con el que ejecutó una faena involi-
dable que calló por completo hasta a
sus mayores críticos.

Enrique se enfrentó en primer lu-
gar a *Primoroso* al que se le atribuye-
ron 511 kilos y toró muy bien a la
verónica hasta en cinco ocasiones. El
puyazo de Saavedra debe quedar co-
mo ejemplo para los demás varillar-
neros que actúan en esta temporada.
Al mismo siguió un quite por chicue-
linas al estilo Manzanares y la belleza
de soltar el capote para rematar. Antes
del brindis impestivamente el burel
instrumento cuatro pases cambiados
rodilla en tierra con la izquierda mo-
numentales. Después de ofrecer el
corrupeta al público vino la faena ar-
quitectónicamente adecuada, pero un
grupo se dedicó a insultarlo sin razón,
lo cual hizo que el diestro se impusie-
ra cuando produjo una dosantina con-
tinuada con medio redondo, cambio
de mano y perfecto natural. A lo ante-
rior siguió precioso adorno a media
altura y circulares de gran emotividad.
Ponce mató muy mal con dos pincha-

Rafael Ortega

Imenso estuvo el valenciano con
Xocochochtle al que le pasieron nada
menos que 578 kilos. Aquí vimos un
quite excepcional con tres lancecillos
a pies juntos y dos inmensas medias
verónicas. La faena de muleta no tuvo
pero alguno y toda ella fue realizada
en los mismos medios con extraordi-
narios y primorosos redondos, natura-
les de un temple fuera de este mundo
y adornos sensacionales. Hubo un ins-
tante en que surgieron circulares con
la izquierda difícilísimos de igualar.
Todas las series se remataron con el
pase de pecho y por ello el diestro fue
cogido por el comprometido terreno
que pisaba. Mató en los mismos me-
dios para que todos los aficionados
pudieran presenciarlo con una estoca-
da en todo lo alto que mató sin punti-
lla. De sobra merecía el rabo, pero
Antonio Barrios muy temeroso, sola-
mente concedió dos orejas.

Enrique Ponce bordó el toreo ante *Xocochochtle* que se lidió en quinto lugar. Véase el extraordinario natural ejecutado por diestro valenciano.

Foto: Javier Sánchez

